



Documento de posición de la OIE: Cómo aprovechar el talento de las mujeres en el contexto de la economía digital

Abril de 2020



A powerful
and balanced
voice for business

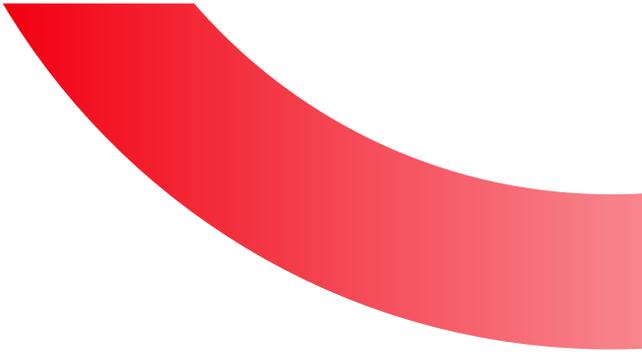


Índice

Resumen ejecutivo	3
Introducción	4
1. La economía digital brinda a las mujeres la oportunidad de exhibir sus competencias....	6
2. La economía digital brinda a las mujeres la posibilidad de incrementar sus oportunidades de empleo	7
3. La economía digital elimina los obstáculos tradicionales que impiden a las mujeres acceder al mercado de trabajo y les permite perfeccionar sus competencias	9
Conclusiones.....	10

Abreviaturas

CTIM	Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas
FEM	Foro Económico Mundial
FMI	Fondo Monetario Internacional
MGI	McKinsey Global Institute
MOOC	Curso en línea masivo y abierto
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos
ODS	Objetivo de Desarrollo Sostenible
OIE	Organización Internacional de Empleadores
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PIB	Producto Interior Bruto
TIC	Tecnologías de la Información y la Comunicación



Resumen ejecutivo

Pese a que la participación desigual en el mercado de trabajo en función del género se haya reducido en los últimos 30 años, la actividad laboral de las mujeres sigue muy a la zaga en algunos sectores respecto a la de los hombres. Las mujeres representan, como mínimo, la mitad de los recursos humanos potenciales del mundo, lo que significa que gran parte de la población no participa en actividades remuneradas y que la economía se ve privada de un valioso recurso. Garantizar el uso adecuado de la reserva de talento femenino influye de forma considerable en el crecimiento y en el desarrollo de un país.

La transformación digital, es decir, el impacto que tienen sobre la economía y la sociedad la digitalización y el uso de datos y tecnología digitales e interconectados, brinda nuevas oportunidades a nivel internacional y anticipa un incremento de la productividad y del bienestar de todos. La economía digital nos concede a todos nuevas oportunidades. No obstante, algunas de estas oportunidades pueden llegar a tener un mayor efecto sobre las mujeres, dado que les proporciona:

1. **La oportunidad de exhibir sus competencias.**
2. **La posibilidad de incrementar sus oportunidades de empleo.**
3. **La oportunidad de eliminar los obstáculos tradicionales que les impiden acceder al mercado de trabajo y perfeccionar sus competencias*.**

Las mujeres de todo el mundo tienen una mayor presencia que los hombres en las aulas de educación superior y, debido a su socialización, son más propensas a contar con aptitudes interpersonales* desarrolladas, algo muy solicitado en la economía digital.

La tecnología digital está mejorando los modos de vida de muchas formas. La economía digital permite un acceso directo a la información y a los consumidores, por lo que puede crear nuevas oportunidades de empleo formal para todos. Esto es de particular relevancia en el contexto de la pandemia del COVID-19, que está cambiando y seguirá cambiando el mundo: cómo interactuamos entre nosotros, cómo respondemos a las cuestiones sanitarias y cómo las distintas soluciones laborales han ayudado a muchas personas durante la crisis.

Liberar el potencial en el mercado de trabajo implica atajar, por ejemplo, en ciertos contextos regionales, las limitadas expectativas laborales de las mujeres. La tecnología digital permite una organización del trabajo flexible que puede salvar las limitaciones a la movilidad y luchar contra ciertos estereotipos de género coercitivos.

Este documento pretende proporcionar a los empleadores y a sus organizaciones representativas una perspectiva internacional sobre las implicaciones que tiene la economía digital sobre las mujeres en el mercado de trabajo.

* *N. de la editora:* en el presente documento se han utilizado las expresiones «aptitudes interpersonales» para *soft skills*, así como «perfeccionamiento de las competencias» para *up-skilling*.

Introducción

En los últimos 30 años, la participación de la mujer en el mercado de trabajo ha sido cada vez mayor y ha disminuido en parte la desigualdad de género en este ámbito¹. Esta tendencia ha ido de la mano del desarrollo económico y del crecimiento de muchas regiones. Un estudio reciente de la OIT que analizó la economía de 186 países entre 1990 y 2017 constata la correlación positiva existente entre el crecimiento en el empleo femenino y el desarrollo económico. En concreto, el estudio determinó que un 1 % de crecimiento del empleo femenino va asociado a un crecimiento anual del PIB del 0,16 %².

En Europa, se estima que acabar con la desigualdad de género crearía entre 3,5 y 6 millones de empleos para 2050, resultantes de que más mujeres se sumasen a la fuerza de trabajo³. Booz & Company estima que aumentar la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo hasta el porcentaje de los hombres aumentaría el PIB en un 5 % en Estados Unidos, un 9 % en Japón, un 12 % en Emiratos Árabes Unidos y un 34 % en Egipto⁴.

Por el contrario, una creciente desigualdad de género ocasionaría una menor productividad y crecimiento económicos. El Fondo Monetario Internacional estima que el desempoderamiento económico de la mujer supondría unas pérdidas para la economía de entre el 10 % del PIB en las economías avanzadas y más del 30 % en Asia Meridional, en Oriente Medio y en el Norte de África⁵.

Pese a las amplias y concretas evidencias registradas sobre la positiva correlación entre la participación de la mujer en el mercado de trabajo y los índices de PIB, la participación de las mujeres en el mercado laboral sigue a la zaga en comparación con la de los hombres, lo que hace que gran parte de la población no participe en actividades remuneradas y prive a la economía de un valioso recurso.

El presente documento, fruto de la labor de la OIE en materia de género, pretende trasladar a los miembros de la Red de género de la OIE, a los empleadores y a sus organizaciones representativas una panorámica internacional sobre el efecto de la economía digital sobre las mujeres en la fuerza de trabajo.

Se precisan más datos y estudios para valorar las consecuencias que tendrá el COVID-19 en las cuestiones de género. En el momento de redacción de este documento (finales de abril de 2020), las autoridades están centradas en contener la propagación de la infección y tantear formas de garantizar la continuidad económica y empresarial.

La transformación digital, es decir, el impacto que tienen sobre la economía y la sociedad la digitalización y el uso de datos y tecnología digitales e interconectados, brinda nuevas oportunidades a nivel internacional y anticipa un mayor crecimiento en la productividad y el bienestar para todos. La economía digital tiene un atractivo particular para las mujeres, dado que les brinda:

1. La oportunidad de exhibir sus competencias.

¹ Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2018, «Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: Avance global sobre las tendencias del empleo femenino 2018».

² Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2019, «Las mujeres en la gestión empresarial: Argumentos para un cambio».

³ Instituto Europeo de la Igualdad de Género (EIGE), 2017, «Gender equality boosts economic growth», artículo.

⁴ Booz & Company, 2012, «Empowering the third billion: Women and the world of work in 2012».

⁵ Fondo Monetario Internacional (FMI), 2019, «Closing the Gender disparity: Finance & Development».

2. La posibilidad de incrementar sus oportunidades de empleo.
3. La oportunidad de eliminar los obstáculos tradicionales que les impiden acceder al mercado de trabajo y perfeccionar sus competencias.

Las mujeres de todo el mundo tienen una mayor presencia que los hombres en las aulas de educación superior y, debido a su socialización, son más propensas a contar con aptitudes interpersonales desarrolladas, algo muy solicitado en la economía digital.

La tecnología digital también está mejorando los modos de vida de muchas formas. Al brindar acceso a la información y un contacto directo con los consumidores, la economía digital puede generar oportunidades de empleo formal para las mujeres.

Liberar el potencial del mercado de trabajo implica atajar, por ejemplo, en ciertos contextos regionales, las limitadas expectativas laborales de las mujeres. La tecnología digital permite una organización del trabajo flexible que puede salvar las limitaciones a la movilidad y luchar contra ciertos estereotipos de género coercitivos.

La economía digital brinda numerosas oportunidades a las sociedades y sus economías. No se puede perder de vista que el diseño, el acceso, el uso y la titularidad de las herramientas digitales no siempre es imparcial en lo que respecta al género. Algunas de las causas subyacentes a la brecha digital de género incluyen problemas de acceso, la disponibilidad de recursos, la educación y la falta de conocimientos básicos tecnológicos, así como sesgos y normas socioculturales.

¿Por qué es la economía digital interesante para las mujeres?

La tecnología digital está transformando profundamente la economía y la sociedad. La mejora en las comunicaciones ha revolucionado la estructura mundial de producción de bienes y servicios. La tecnología ha ampliado las cadenas mundiales de suministro, que ahora enlazan distintas etapas de fabricación en diversos países. La posibilidad de comprar y vender bienes y servicios en línea ha transformado y globalizado aún más los mercados. La tecnología digital, incluyendo Internet, está cambiando la forma en que los ciudadanos interactúan con los gobiernos y la forma de aprender en general.

La economía digital abre numerosas vías para el desarrollo económico y social. En particular, la economía digital brinda una oportunidad excelente para aprovechar el talento de las mujeres de tres formas relevantes:

- 1. Las mujeres pueden exhibir sus competencias.**
- 2. Las mujeres pueden incrementar sus oportunidades de empleo.**
- 3. Las mujeres ven reducidos los obstáculos tradicionales que les impiden acceder al mercado de trabajo y pueden perfeccionar sus competencias.**

No obstante, para explotar al máximo este potencial, los países deben superar las barreras económicas, sociales, culturales e institucionales existentes para proveer un acceso igualitario a las oportunidades en materia de tecnología, educación y empresa, y así poder aprovechar el talento de las mujeres.

1. La economía digital brinda a las mujeres la oportunidad de exhibir sus competencias

Datos de la OCDE⁶ demuestran que el uso creciente de tecnologías digitales en el lugar de trabajo requiere competencias fundamentales sólidas, alfabetización digital y capacidad de razonamiento complejo, así como habilidades sociales y emocionales.

En todo el mundo, hay más mujeres que hombres cursando estudios de educación superior. El *Informe de seguimiento de la educación en el mundo* de la UNESCO de 2018 afirma que hay más mujeres que hombres cursando estudios de educación terciaria en casi todas las regiones del mundo. Asia Meridional se encamina a colmar la brecha, pero el África Subsahariana es la única región en la que las mujeres aún no se matriculan o se gradúan de estudios terciarios⁷. En la región Asia-Pacífico, el índice de paridad de género en la educación terciaria es mayor que 1 (lo que significa una paridad positiva, con más mujeres que hombres cursando una formación superior) en las islas del Pacífico, Malasia, la República Popular China, la República Islámica del Irán, Tailandia y Filipinas⁸.

Este aumento en los estudios de las mujeres va en consonancia con la demanda de más «cerebro» que «músculo» en los empleos de este mundo globalizado. Dado que las mujeres están mejor formadas que los hombres, es todo un desperdicio no dar uso a su capital humano y a sus conocimientos para mejorar la producción, la productividad y la base de conocimientos de la economía.

Si bien las mujeres pueden estar lo bastante dotadas para tener éxito en la economía digital, suelen caer en «trabajos rutinarios» que corren el riesgo de automatizarse. Pese a haber más mujeres que hombres con títulos universitarios en muchos países, las mujeres siguen a la zaga en titulaciones en la rama de la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas (CTIM), que suelen ser requisito previo para trabajar en el sector de las TIC (OCDE, 2015). En Chile, Ghana y Suiza, las mujeres representan menos de un cuarto de todos los graduados en CTIM. En cambio, las mujeres en Albania, Argelia y Túnez son más susceptibles que los hombres a graduarse en CTIM. Solo siete países en América Latina y el Caribe exhibieron una paridad de género en el ámbito de la investigación científica y tecnológica. La mitad de los países mostraban una mayor presencia masculina en el sector CTIM, y en Chile y en Honduras, más del 70 % de los investigadores eran hombres⁹.

Fomentar que más mujeres se interesen por el sector CTIM desde la infancia y ofrecer un acceso igualitario a estos sectores en las universidades y en las empresas de contratación puede ayudar, en gran medida, a garantizar que se aproveche el talento de las mujeres debidamente. Esto está muy relacionado con el cambio en las normas culturales y los estereotipos de género, que siempre han atribuido funciones y labores específicas a las mujeres, por lo general, fuera del ámbito de las TIC.

⁶ Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), 2016, «Skills for a digital world», OECD Digital Economy Papers, N.º 250.

⁷ UNESCO, 2018, «Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2018».

⁸ UNESCO, 2010, «Gender Issues in Higher Education», Advocacy Brief.

⁹ XII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, 2013, «Mujeres en la economía digital».

2. La economía digital brinda a las mujeres la posibilidad de incrementar sus oportunidades de empleo

La tecnología digital ayuda a promover el crecimiento económico y el bienestar social al conectar a las personas con ideas, lo que estimula la innovación y el intercambio de conocimientos útiles, como métodos empresariales y tecnológicos de interés. El acceso a Internet, en concreto, brinda numerosas oportunidades, como un amplio acceso al conocimiento y a la formación, así como a nuevos clientes y mercados, lo que permite una mayor flexibilidad en el horario y en el lugar de trabajo. Por ejemplo, un estudio reciente demuestra que la ampliación de la red nacional de banda ancha de Australia supuso un mayor emprendimiento entre las mujeres en Australia¹⁰. Una conexión de banda ancha rápida en el hogar ha permitido a más personas trabajar desde casa, acceder a formación, tener dispositivos inteligentes personales y abrir sus propios negocios. Esto ha tenido un impacto particular en las zonas rurales y entre las mujeres. Estos hallazgos se ven confirmados en un análisis de la región Indo-Pacífico, que demuestra que, de media, hay una correlación entre un uso más generalizado de Internet y cuatro quintas partes del aumento en la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo entre los años 2000 y 2016¹¹. Asimismo, otro estudio estima que la banda ancha de alta velocidad aumenta la participación de las mujeres casadas en la fuerza de trabajo en un 4,1 %¹².

Promover la inclusión económica de las mujeres es de extrema importancia, pues fomentaría su empoderamiento y les haría ser más capaces de gestionar riesgos, emprender, invertir en empresa o financiar los gastos derivados de la educación, la salud o las mejoras en el hogar. La economía digital permite a las mujeres acceder y hacer uso de productos y servicios financieros, una forma de incentivar su independencia económica. Por ejemplo, un informe sobre el acceso de los hogares a las finanzas (*FinAccess Household Survey Report*) de 2016, que versó sobre la desigualdad de género en el acceso a las finanzas en Kenia, mostró que el acceso formal de las mujeres a las finanzas había aumentado entre 2009 y 2013, crecimiento motivado en gran parte por la proliferación de servicios financieros móviles, como M-Pesa, una iniciativa que utiliza mensajes de texto para transferir dinero y que puede utilizarse incluso en el dispositivo móvil más simple¹³.

Si bien la «economía de trabajos esporádicos o de plataformas» (en inglés, *gig economy*) integra a un porcentaje bastante pequeño de trabajadores, los empleos generados por esta economía, sea o no de plataforma, han empoderado en gran medida a las mujeres. Esta economía genera nuevas oportunidades para las mujeres que quieren participar en el mercado de trabajo, a escala local o internacional, y les brinda la oportunidad de pasar de la economía informal a la economía formal. Por ejemplo, la Asociación Británica para el fomento de las Artes, la Manufactura y el Comercio (UK Royal Society for the Encouragement of Arts, Manufactures and Commerce) estima que hay 1,1 millones de trabajadores por cuenta propia en el Reino Unido y que, entre 2001 y 2016, el número de mujeres trabajadoras por cuenta propia a tiempo parcial pasó de 439 000 a 812 000¹⁴. Un estudio reciente también anticipó que dos millones de mujeres se convertirían en sus propias jefas a comienzos de 2019, motivadas por alicientes laborales como la flexibilidad en las horas de trabajo y el mayor control

¹⁰ NBN, 2018, «Connecting Australia», National Broadband Network Australia.

¹¹ Watson, T., Corliss, M. y Le, M., 2017, «Digitalisation and the labour force gender participation gap in the Indo-Pacific», artículo para la conferencia regional sobre la mujer y el futuro del trabajo en Asia y el Pacífico, Bangkok.

¹² Dettling, L., 2016, «Broadband in the labour market: The impact of residential high-speed internet on married women's labour force participation», *ILR Review*, Vol. 70, 2, pp. 451-482.

¹³ FinAccess, 2016, «2016 FinAccess Household».

¹⁴ RSA, 2017, «Good Gigs: A Fairer Future for the UK's Gig Economy», Royal Society for the encouragement of Arts, Manufactures and Commerce.

sobre sus ingresos¹⁵. Otro estudio de Etsy determinó que las mujeres en Estados Unidos eran más propensas a participar en plataformas en línea que conectan a los clientes con particulares que alquilan o venden bienes entre pares, como Airbnb o Ebay, y no tanto en plataformas de trabajo digitales, lo que apunta al potencial que tiene la economía digital para sacar partido al espíritu emprendedor de las mujeres¹⁶.

La creciente aparición de formas de trabajo flexibles suele brindar la oportunidad de eliminar muchos de los obstáculos que impiden a las mujeres con hijos o con otras responsabilidades familiares acceder a un empleo y conservarlo. En muchos casos, facilitan el acceso al trabajo y les brinda nuevas oportunidades laborales. La posibilidad de trabajar a tiempo parcial o con carácter remoto es de particular importancia para las madres trabajadoras y aquellas que se incorporan de una baja por maternidad, lo que a menudo se traduce en un incremento de las mujeres en la fuerza de trabajo. Por ejemplo, un estudio de Elance¹⁷ demostró que el 60 % de las mujeres que trabajan por cuenta propia son jóvenes, madres y tienen personas a su cargo. Otro estudio de MGI muestra que en torno al 42 % de las mujeres en Estados Unidos y el 48 % de las mujeres en Europa que participan en la economía digital tienen personas a su cargo¹⁸.

Pese a las amplias oportunidades que ofrece la economía digital a las mujeres, su índice de acceso a Internet a escala mundial es de alrededor del 45 %, en contraste con el 51 % de los hombres¹⁹. A nivel mundial, alrededor de 327 millones de mujeres menos que hombres poseen un teléfono inteligente y pueden acceder a Internet móvil. Las mujeres tienen, de media, un 26 % menos de probabilidad de tener un teléfono móvil, en contraste con sus homólogos hombres. En Asia Meridional y en África, estas proporciones son de 70 % y 34 %, respectivamente²⁰.

Existen numerosos motivos de esta desigualdad, que van desde los problemas de acceso, la disponibilidad de recursos, la educación y la falta de conocimientos básicos tecnológicos, así como los sesgos y las normas socioculturales inherentes que llevan a la exclusión digital en función del género²¹. En concreto, la falta de recursos económicos es un problema que afecta a todos, pero de forma desproporcionada a mujeres y niñas, más que a hombres y niños²². El Foro Económico Mundial (FEM)²³ demostró que la implantación de los teléfonos móviles está muy relacionada con los ingresos. El FEM demostró con un estudio en los países de América Latina que, cuanto más rico es un país, menor desigualdad de género en el acceso a teléfonos móviles, lo que demuestra la correlación entre el poder adquisitivo y el acceso a la economía digital. Esta situación no solo impide que usuarios potenciales accedan a Internet, sino que impide que los que sí son usuarios lo aprovechen al máximo. Por ello, es imprescindible que los gobiernos garanticen un acceso asequible a Internet para eliminar así esta traba y permitir, en particular, que la economía digital aproveche el potencial del talento de las mujeres. Esto se aplica, en particular, a las mujeres provenientes de regiones en desarrollo.

¹⁵ Denham, A., 2018, «The gig economy is the future and women can lead the charge», The Telegraph, 11 de abril de 2018.

¹⁶ Etsy, 2015, «Building an Etsy economy: The new face of creative entrepreneurship».

¹⁷ Elance, 2013, «Women in technology – a detailed look inside freelancers’ views on women in technology», abril de 2013, página web.

¹⁸ McKinsey Global Institute, 2016, «Independent Work: Choice, Necessity and the Gig Economy».

¹⁹ Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), 2017, «Facts and Figures 2017» <https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Documents/facts/ICTFactsFigures2017.pdf>.

²⁰ OCDE, 2018, «Bridging the Digital Gender Divide».

²¹ OCDE, 2018, «Bridging the Digital Gender Divide».

²² Intel and Dalberg, 2012, «Women and the Web. Bridging the Internet and Creating New Global Opportunities in Low and Middle Income Countries», Intel Corporation y Dalberg Global Development Advisors.

²³ Foro Económico Mundial, 2018, «We don’t have enough data to draw conclusions about the digital divide», blog.

3. La economía digital elimina los obstáculos tradicionales que impiden a las mujeres acceder al mercado de trabajo y les permite perfeccionar sus competencias

La economía digital puede reducir ciertos obstáculos que las mujeres suelen afrontar en el acceso al mercado de trabajo. Los datos apuntan a que la mayoría de las mujeres que trabajan para plataformas digitales tienen más facilidades para que las contraten en empleos en línea con varios clientes que para postular a un trabajo tradicional a tiempo completo (Elance, 2013). Las mujeres en el sector del transporte compartido demuestran que la existencia de menos barreras para acceder al sector a través de la aplicación hace que sea, por lo general, fácil para las mujeres acceder a este sector tradicionalmente masculino, pese a que la proporción de conductoras sigue siendo menor a la de conductores²⁴.

En las economías emergentes y en desarrollo, las plataformas de empleo en línea pueden brindar a las mujeres la oportunidad de dar el salto laboral, pues su alcance internacional les permite encontrar un trabajo remunerado, aunque sea remoto, y así abandonar la economía informal. Esto podría beneficiar en particular allí donde los obstáculos culturales o legislativos dificultan el acceso a la economía formal (OCDE, 2017). La economía colaborativa también puede permitir a las mujeres acceder o tener un mayor peso en profesiones tradicionalmente masculinas. Hall y Krueger (2015) determinaron que, en Estados Unidos, las mujeres componen el 14 % de los conductores de Uber, una proporción mayor a la de las conductoras de taxi y vehículos privados de dicho mercado (8 %) ²⁵. La economía colaborativa ha brindado nuevas oportunidades a las mujeres en este sector, incluso en países en desarrollo. Por ejemplo, en Bangladesh se ha diseñado Lily, una aplicación para que mujeres conductoras compartan sus motocicletas con otras mujeres para ir a trabajar.

La economía digital también ha demostrado que puede revertir las diferencias salariales entre hombres y mujeres. Por ejemplo, según Work Genius, las mujeres ganan un 26 % más que los hombres en su sistema de economía de plataforma²⁶. Incluso los obstáculos físicos tradicionales, como los lugares donde los hombres han de acompañar a las mujeres al trabajo o han de supervisarlas para acceder a servicios financieros, pueden salvarse con la ayuda de la economía digital, que permite a las mujeres acceder con libertad al mercado de trabajo. Internet mejora el flujo de información y elimina las trabas para acceder a conocimientos tanto generales como específicos, incluyendo oportunidades formativas, como cursos en línea masivos y abiertos (MOOC, por sus siglas en inglés), seminarios virtuales y diversas páginas de información. Aunque estos recursos nos benefician a todos, pueden ser de una utilidad particular para niñas con poca formación, que pueden acceder a cursos en línea gratuitos y a información general a través de sus teléfonos móviles, sin necesidad de personarse en las escuelas (lo que puede ser difícil en muchos de los países menos avanzados)²⁷.

La capacidad de las mujeres de acceder y utilizar tecnologías digitales se ve afectada de forma directa e indirecta por factores asociados al mercado, como las dinámicas de inversión, la legislación y la

²⁴ Corporación Financiera Internacional (CFI) y Accenture, 2018, «Driving Toward Equality – Women, Ride-Hailing and the Sharing Economy».

²⁵ Hall, J. y Krueger, A., 2015, «An analysis of the labour market for Uber's drive partners in the United States», Working Papers, Princeton University, Industrial Relations Section, N.º 587.

²⁶ Work Genius, 2018, «Women earn 26 % more – Platform economy turns gender disparity upside down», blog Future of Work.

²⁷ <https://edition.cnn.com/2016/01/19/africa/africa-afrobarometer-infrastructure-report/index.html>

competencia, sobre todo en zonas rurales. En zonas rurales, que a menudo están poco pobladas, es menos rentable invertir e instalar infraestructuras como la banda ancha o las torres de telefonía móvil. Esto puede afectar de forma desproporcionada a las mujeres de países en desarrollo, pues ellas suelen poblar las zonas rurales, mientras que los hombres en edad laboral suelen ubicarse en zonas urbanas²⁸. Las mujeres y las niñas en las zonas rurales de países en desarrollo se enfrentan a muchas más limitaciones estructurales endémicas. Por ejemplo, son más susceptibles a no recibir escolarización que los niños, y dos veces más susceptibles que las niñas en zonas urbanas. Además, las mujeres y las niñas en zonas rurales suelen trabajar en el sector agrícola, y su labor suele ser poco o nada remunerada, o se considera como su contribución a la familia. Cuando trabajan, las mujeres en zonas rurales tienden a tener empleos más precarios que los hombres en zonas rurales o que las personas que viven en zonas urbanas²⁹. En última instancia, esto se traduce en vivir confinadas en entornos con poca tecnología en los que es difícil, por no decir imposible, acceder a tecnologías digitales o a los recursos financieros necesarios para conectarse a Internet.

Conclusiones

El presente documento sugiere que la economía digital es importante para todos y, en particular, para las mujeres en países en desarrollo, pues les permite superar obstáculos, contribuir al bienestar de sus familias y, en un sentido más amplio, al desarrollo económico. No obstante, para que la economía digital se convierta en una herramienta a disposición del empoderamiento de la mujer, es importante que las políticas permitan atajar muchas de las causas radicales de la brecha digital de género. Este informe propone, en particular, las siguientes recomendaciones:

- 1. Promover las carreras en el ámbito de las CTIM para todos y, en particular, entre las mujeres.**
- 2. Instar a las mujeres a ocupar empleos en la economía digital.**
- 3. Garantizar que Internet sea accesible y asequible para todos, en particular en las zonas rurales con mayor población de mujeres.**

Esto precisará la labor conjunta de gobiernos, empresas, empleadores y trabajadores, para acabar con los obstáculos culturales, económicos y sociales que socavan la participación de las mujeres en la economía digital. Existen numerosas organizaciones de mujeres que apoyan la presencia de las mujeres en la empresa. Los gobiernos también pueden brindar apoyo a la creación de este tipo de asociaciones, por ejemplo, dentro de las empresas estatales. Las organizaciones de empleadores nacionales, en particular, pueden ayudar a garantizar que las políticas nacionales en materia de género integren la cuestión de la economía digital y a que se disponga de un marco político adecuado para incentivar a las mujeres a participar en la economía digital. Por ello, la OIE y sus organizaciones afiliadas tienen una importante labor que desempeñar para contribuir a la elaboración de políticas y programas eficaces que garanticen que se integren el talento, las competencias, la experiencia y la energía de las mujeres en la economía, en línea con el ODS 5.

²⁸ UN Statistics, 2016, «Table 7: Population by age, sex and urban/rural residence: latest available year, 2007-2016», Demographic Yearbook – 2016 (base de datos), División de Estadística de las Naciones Unidas.

²⁹ UN Women Watch, 2018, «Facts & Figures: Rural women and the millennium development goals», página web.



A powerful
and balanced
voice for business



© OIE Abril de 2020

International Organisation of Employers | Organisation Internationale des Employeurs | Organización Internacional de Empleadores
Avenue Louis-Casaï 71 – CH-1216 Geneva • T +41 22 929 00 00 F +41 22 929 00 01 • ioe@ioe-emp.com ioe-emp.org